

ARTE DESDE ANDALUCÍA PARA EL SIGLO XXI

Coordinado por IVÁN DE LA TORRE AMERIGHI.

Iniciarte: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura. Sevilla, 2008.

Catálogo de Exposición colectiva

Licenciado en Bellas Artes y en Historia del Arte (Universidad de Granada, 1997, 1999), cuenta en su haber con numerosas becas (entre ellas la de Paisaje de la Fundación Rodríguez Acosta [1996], Cursos de Arte Mojácar [1999], la Beca Fondazione Ratti para el Corso Superiore di Arte Visiva [2003] o la de la Fundación Pilar y Joan Miró para creación gráfica [2004]), y ha realizado talleres con Daniel Canogar (1999), Chema Cobo (2000), Richard Nonas (2003) y Juan Uslé (2004).

Su primera exposición individual data de 2000 (*Urbes. Pintura sobre papel y tabla*, Sala La General, Jaén), y desde entonces ha realizado nueve más (en 2001 *Bloques*, Palacio de los Condes de Gabia, Granada, *Solares*, Galerie 21b, Rotterdam, Holanda y *Granadina. Edilicia del Siglo XX*, galería Sandunga, Granada; en 2002 *Urbanita*, galería Cercle 22, Barcelona y *Figuras Urbanas. A1: Primera semana de la arquitectura en Munich*; en 2003 *El hogar moderno*, galería L'Algepsar, Castellón; en 2004 *Índice de lugares personales*, galería Sen, Madrid; en 2005 *Pintura Precisa*, On Art Gallery Marbella; y en 2007 *Recuento de ángulos*, galería Carmen del Campo, Córdoba). Además, ha participado en diversas ferias de arte (como ARCO, a la que ha asistido en seis ediciones con su galería, Sandunga) y más de cincuenta muestras colectivas, y está representado en importantes colecciones públicas, como las de la Biblioteca Nacional, la Calcografía Nacional, la Colección Unicaja o la Colección Testimonio, de La Caixa.

Ha ilustrado libros (*El Tobogán* y *La canción del antílope* de Andrés Neuman o *La bicicleta de Sumji* de Amos Oz), ha practicado la crítica (publicando asiduamente en la prensa local) y la escritura de arte. Además, ha compaginado su actividad artística con la docencia y ha sido comisario de exposiciones.

Una de las colectivas en las que participó (*Pintura de Cámara*, galerías Sandunga, Granada y DV, San Sebastián, 2001) fue precisamente una propuesta suya (aunque la afortunada fórmula que la enunciaba, que nos habla de una de las virtudes de Peña-Toro: su capacidad para el nada fácil arte de titular, la popularizaran después otros). Se trataba en ella de explorar el mismo tema que le ocupaba ya en la tesis (aún inconclusa), o sea, un tópico del arte desde el XIX: la relación entre pintura y fotografía, pero esta vez por medio del trabajo de una generación de artistas post-richterianos. De hecho Joaquín Peña-Toro siempre ha sostenido con decisión que las aportaciones de la fotografía no sólo a los temas, sino también a los recursos expresivos de la pintura están lejos de haberse agotado. En efecto, el propio canon fotográfico ha ido incorporando a lo largo de los años todo tipo de rasgos estilísticos o efectos "encontrados". Y así, por ejemplo, ha entendido como hallazgos resultados antes considerados incorrectos, y ha sabido apropiarse retóricamente de todos los "ruidos". La pintura, entonces, también puede aprender de esa ampliación de los mecanismos discursivos para representar el mundo actual, e incluso re-encontrar gracias a ella lo que le es más propio (igual que, como ha demostrado Richter, la imagen borrosa que viene de la fotografía refuerza el gesto pictórico mismo).

Persuadido de ello, con la firme resolución de indagar pormenorizadamente en ese sugestivo territorio, y dotado de una gran capacidad de análisis, Joaquín Peña-Toro lleva una década decantando una personal sintaxis para, más que registrar, sublimar todo un catálogo de lugares, espacios y edificios que, en conjunto, guardan memoria de lo que fue, hasta hace tan poco, la modernidad. Prácticamente todos los que han comentado su obra coinciden en la enumeración de esas tres constantes: fotografía, pintura y arquitectura, pues a las tres guarda una fidelidad ejemplar. No es, si se piensa en ello, nada nuevo. Basta cambiar "fotografía" por "cámara", como él propone, para que aparezca Canaletto. Y es que Joaquín, buen conocedor de la Historia del Arte, no deja de ser, a su manera, un vedutista contemporáneo y neobarroco. Lo cual, paradójicamente, unido al rigor y madurez de un lenguaje muy precozmente "acabado" y a la insidiosa apariencia "comercial" de su trabajo, ha entrañado una cierta dificultad crítica hacia éste. Pero, si sabemos leer esa resistencia, lo que obtendremos es una prueba de la eficacia de su dicción, pues lo que demuestra es cómo "invisibiliza" la complejidad especulativa que subyace en la construcción de la imagen, cómo la oculta a ojos vista para dejar que los espectadores se solacen, incautos, ante su sola, ilusoria, belleza.